

PINOL

Pinol es una de las veintidós feligresías del municipio de Sober, arciprestazgo de Amandi y diócesis de Lugo. De su jurisdicción son los anejos de Bulso y Santiorxo. Linda al Sur con el río Sil, su principal accidente geográfico, además de los montes Os Mouros y Cotana. La separan 7,5 km de la capital municipal, Sober. Desde ella partiremos por la carretera LU-5903 que atraviesa Proendos, Figueiroá y Barrantes.

La primera noticia documental sobre Pinol data del año 1012. En ella Sendino Rodríguez y su mujer Aragonta realizan una donación al monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil, en Ourense, y a su abad Andrés, de una villa denominada *Pinioli*, situada en tierras de Lemos, al lado del Sil, entre Santiorxo y San Paio. En 1436 se reconoce que la presentación de Pinol es de dicho monasterio, además, para el nombramiento de rector, se cuenta con el consentimiento del señor de Cabrera y de Ribera. Posteriormente el beneficio parroquial se vincula a la Casa de Lemos. En la segunda mitad del siglo XVI, el cardenal Rodrigo de Castro, tío abuelo del séptimo Conde de Lemos y fundador del colegio de Nuestra Señora de La Antigua, desempeñó, mediante procurador, el cargo de párroco.

Iglesia de San Vicente

EL TEMPLO presenta planta de cruz latina, con una única nave, crucero perfectamente acusado y cabecera rectangular. En la cabecera, del lado norte, se anexa la sacristía, de época posterior, al igual que la dependencia que comunica con la casa rectoral, situada en el lateral sur. Todos los cuerpos se cubren por un tejado a dos aguas, salvo la sacristía y la dependencia de acceso que lo hacen a uno.

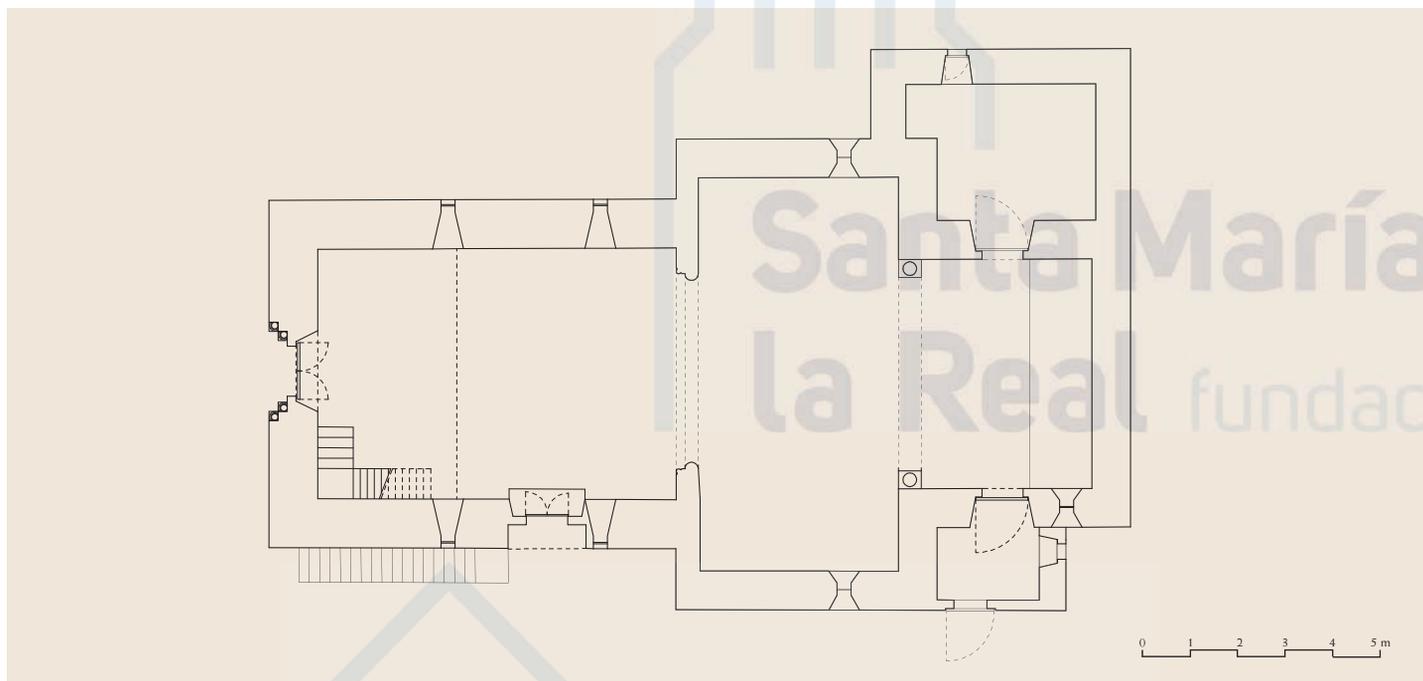
La totalidad de su fábrica es granítica, mayoritariamente de sillares, excepto algunas zonas en mampostería, situadas en los muros del crucero y en otros añadidos modernos. Existe un importante desnivel en el terreno donde se asienta el templo, solventado del lado norte, de mayor altura, con la construcción de una dependencia subterránea.

El exterior de la cabecera, de menores dimensiones que el crucero, muestra desnudos muros rematados por una cornisa de perfil de nacela. Esta, lisa, carece de canes que la sustenten. Solo una ventana, con derrame interno, se abre en el muro meridional. A este se anexa una dependencia que comunica el templo con el patio de la casa rectoral. Del mismo modo, en el muro septentrional, se ubica la sacristía.

Tras la cabecera se sitúa el crucero, perfectamente destacado, con una estructuración muy simple. Sus muros, lisos, se resuelven en mampostería, del mismo modo que otras dependencias modernas del templo. Además, sus brazos ocultan parcialmente dos canes de la nave, embebidos por los muros de piedra irregular. Por consiguiente, estas particularidades confirman una ampliación del crucero en época posterior, reutilizando cornisa y canes románicos, que confieren su aspecto actual.

Fachada oeste





Planta

La cornisa, lisa y de perfil de caveto, se monta sobre canchillos de variada y rica decoración geométrica, vegetal, antropomorfa y zoomorfa. En el brazo sur son todos lisos, salvo dos, compuestos, ambos, por una hoja rematada en voluta. Sin embargo, en el norte, además de ese motivo rematado en bola o voluta, se exhiben un rostro humano, un bóvido y una figura fantástica. En el muro del hastial está el único vano del crucero, con derrame interno.

El flanco meridional de la nave es, sin duda, el más alterado. A él se adosa una escalera pétreo que conduce a la espadaña y que lo oculta parcialmente. En su parte inferior se abre una de las dos puertas laterales del templo, considerablemente modificada en época moderna. Sobre ella, flanqueándola, dos aspilleras bajo arco de medio punto y derrame interno. Como remate del muro un liso tejarez, moldurado en caveto, el cual es soportado por sobrios canes sin decoración, perfilados también en caveto. Uno de ellos, el más próximo al crucero, es embebido por este.

Un esquema similar lo encontramos en el muro septentrional de la nave, de mayor altura. Posee una estrecha puerta, bajo arco de medio punto, soportado directamente en las jambas, que conduce a una dependencia subterránea del templo. A media altura se hallan ménsulas y huecos en los sillares, elementos de un desaparecido pórtico. En la parte superior dos alargadas aspilleras enfrentadas a las anteriores. La cornisa que recorre el muro y sus canes son idénticos a los descritos flanco meridional.

La fachada occidental, la principal de San Vicente, se divide en dos cuerpos, superior e inferior, separados por una fina y sencilla imposta totalmente lisa. En el cuerpo inferior se sitúa la portada, de considerable estrechez. La componen

dos arquivoltas ligeramente apuntadas que molduran sus aristas en bocel, el cual provoca, en las roscas, una alternancia de lisas escocias y nuevos baquetones. Por el contrario, el intradós se orna con un único baquetón, muy fino. Una chambrana ciñe al conjunto, decorada por un motivo ajedrezado que, a su vez, se enmarca al exterior por un liso bocel.

La arquivolta menor cobija un tímpano monolítico y liso, ligeramente apuntado, apoyado en alteradas mochetas montadas sobre las jambas, de arista viva. Tanto el tímpano como las mochetas han sido seccionados en su parte inferior para adaptarse al marco de la portada, fruto de una remodelación posterior. Las dos arquivoltas descansan en columnas acodilladas, de fustes monolíticos lisos, excepto el exterior meridional. Los codillos que se forman entre aquellas se molduran en grueso baquetón, liso. Las basas son áticas, los plintos cúbicos con garras, ambos de ruda labra, y los zócalos están parcialmente ocultos por el terreno.

Los capiteles son todos de tipo vegetal, ostentando los exteriores un sencillo entrelazo construido por tallos, que se resuelven en volutas en el septentrional, que alternan, a su vez, con "hojas secas" en el meridional. El capitel interior septentrional exhibe abocetadas hojas con doble resalte central y terminación en bola. Por último, el interior meridional, similar a los exteriores, muestra un entramado de tallos rematado en hojas de palmera, con numerosas incisiones, terminada en bola la hoja situada en el ángulo. Los cuatro capiteles tienen su modelo en Santa María de Oseira, monasterio al que también mira el templo de Pombeiro, situado en el municipio vecino de Pantón, en la desembocadura el Sil. Oseira exhibe, en interior y exterior, sencillos entrelazos vegetales que se resuelven en frutos, volutas u "hojas secas" como señala Valle Pérez.



Capiteles de la portada oeste

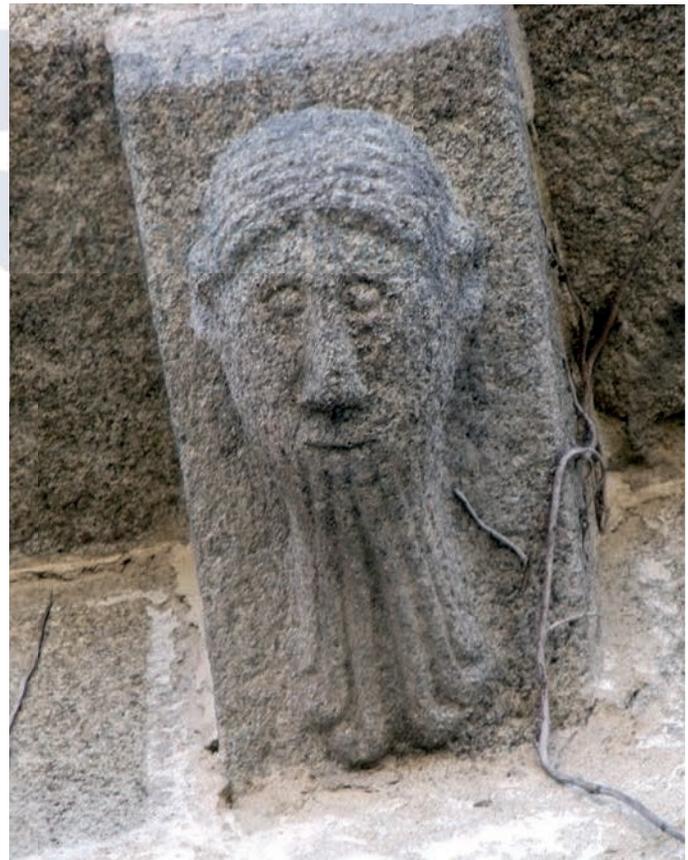
Sobre los capiteles sendos cimacios, de perfil de nacela, ricamente decorados por una guirnalda de tallos en espiral, rematada, en la parte superior, por finas molduras horizontales. Este motivo, bastante frecuente en el románico gallego, se halla en un cimacio de San Miguel do Monte, en Chantada, o en los capiteles del ábside de la capilla mayor de Santa María de Torbeo, en Ribas de Sil, labrados, estos últimos, en los primeros años del siglo XIII.

La chambrana, a diferencia de las arquivoltas, descansa sobre el muro, a través del prolongado cimacio de la columna exterior. Aquel continuará en imposta por el frente del tramo, con idéntica decoración.

El cuerpo superior de la fachada está ocupado por un sencillo rosetón, de modestas dimensiones. Su tracería se compone de un reducido círculo central que circunscribe una estrella calada de Salomón, enmarcada, toda ella, por amplia moldura que combina gruesos y finos baquetones. Culmina el hastial una espadaña de dos cuerpos, cuyas cobijas reiteran una gruesa moldura moderna, que se extiende también por las vertientes del tejado.

El interior del templo oculta la piedra de sus muros con encalado. Sobre él se conservan restos de pinturas murales fechadas en el siglo XVI: un Descendimiento y una Piedad, enmarcadas por un motivo geométrico. La nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas. A sus pies se sitúa una tribuna, también de madera, a modo de coro alto. Bajo esta la

Canecillo





Interior

Capiteles del arco toral



puerta principal de acceso, seccionada considerablemente, al igual que la lateral sur. En los laterales se abren cuatro vanos, ya descritos en el exterior, abocinados y con derrame interno.

El crucero de la iglesia se cubre, al igual que la nave, por una techumbre de madera a dos aguas. Posee un solo tramo, transversal y rectangular, al que se accede, desde la nave, por un arco toral. Es de medio punto, doblado, de sección prismática y arista viva, ceñido al exterior por una chámbrana decorada con ajedrezado. Apéase, el arco interior, sobre

columnas embebidas, de basas ocultas por el pavimento y capiteles historiados.

El capitel septentrional muestra un motivo vegetal, central, compuesto por ocho ramas rematadas en voluta. Lo flanquean, en los ángulos, una figura femenina, de larga vestimenta y una masculina, de corto atuendo, ambos de gran cabeza. Este agarra con sus manos un elemento indeterminado, mientras que la mujer toca, con su mano siniestra, una voluta del árbol. Bajo este una ave, situada en el lado oriental, junto al hombre. Tras los dos personajes se repite el mismo esquema:

una figura que semeja zoomorfa, serpentiforme, junto a una masculina. Esta última, solo en el lado oriental, sujeta al animal.

El capitel meridional exhibe, en primer término, una contorsionada ave, de alas extendidas, flanqueada por dos cuadrúpedos. Uno de ellos con rostro humano, situado en el lado oriental. Sobre el ave se ubica un caballo, de dimensiones reducidas, que mira a occidente.

Los cimacios, lisos y de perfil de nacela, se prolongan en imposta tímidamente por el muro, donde descansan el arco exterior y la chambrana. Sobre el arco fajón, que acabamos de describir, se dispone una ventana abocinada, bajo arco de medio punto y derrame interno.

La cabecera se compone de un único tramo recto cubierto por una bóveda de cañón. El acceso a ella se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, de sección prismática y arista viva. Se apea sobre columnas embebidas de fustes lisos, basas áticas y plintos circulares decorados con motivos geométricos (Norte) y dos toros (Sur). Los capiteles permanecen lisos, su decoración ha sido seccionada, conservando solo el astrágalo. Los cimacios comparten las características de los analizados en el fajón, descritos anteriormente. Prohónganse en imposta por los muros laterales de la cabecera, de la que arranca la bóveda de cañón. La apertura de un vano abocinado, en el muro sur, secciona dicha imposta.

Se abre una puerta adintelada en el muro norte, de acceso a la sacristía. Frente a ella, otra de idénticas características, que conduce al patio de la casa rectoral. El testero está íntegramente ocupado, en la actualidad, por un retablo dieciochesco dorado, enmarcado por pinturas de grandes cortinones.

San Vicente carece de la monumentalidad estructural de otros templos analizados en la Ribeira Sacra, aun así, es un interesante ejemplar del románico rural gallego. Delgado Gómez, basándose en los elementos simbólicos y decorativos, la sitúa en el último cuarto del siglo XII. Por el contrario, Rielo Carballo la clasifica como románico de transición de comienzos del XIII. Los capiteles del arco fajón son historiados, posiblemente de finales del siglo XII, fecha en la que se iniciaría su construcción. Pero, al exterior, la portada principal, ligeramente apuntada, exhibe motivos decorativos característicos de Santa María de Oseira, también presentes en Pombeiro y Lobios, su vecina, como los entrelazos de tallos, de principios del XIII. El templo románico es remodelado en época moderna, en la parte superior del frontis y en el crucero, de ahí el empleo de mampostería en este último cuerpo. Además, en este mismo siglo, se anexa la sacristía y la escalera exterior de acceso a la espadaña.

Texto y fotos: BGA - Plano: MMPC

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936b, IX, pp. 614-619; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 103-110; DURO PEÑA, E., 1989, pp. 137-153; FERNÁNDEZ PULPEIRO, J. C., 1998, p. 32; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIV, pp. 253-254; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEIRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 147-151; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 24-58; VÁZQUEZ, G., 1990, pp. 180, 481; VÁZQUEZ SACO, F., 1952, pp. 59-60.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación